



---

---

---

---

Gloria Leff\*

## Los límites del saber de Freud

---

---

---

---

---

---

“Usted tendrá dos hijos a los treinta y dos años”. Así rezaba la profecía que Elfriede Hirschfeld recibió de un adivino en el vestíbulo de un hotel de lujo en París. Tenía entonces alrededor de 27 años de edad; los augurios nunca se cumplieron. Transcurre una década, y el 3 de enero de 1911, dos años y tres meses después de haber iniciado su análisis con Freud<sup>1</sup>, decide relatar la predicción a su analista. Freud somete a la paciente a un verdadero interrogatorio y, en el curso de esa misma sesión, produce una interpretación psicoanalítica de la misma. Confirma que hay una conexión entre la profecía y el mundo

---

\* École Lacanienne de Psychanalyse.

<sup>1</sup> Elfriede Hirschfeld estuvo en análisis con Freud entre 1908 y 1914. Debemos a Ernst Falzeder (1994/2008), historiador del psicoanálisis, el descubrimiento de la identidad de esta paciente.

inconsciente de Elfriede Hirschfeld: su deseo de tener un hijo había sido tan poderoso que lo había transmitido inconscientemente al adivino, acompañado de los pensamientos, conocimientos e incluso de los datos precisos que correspondían a dicho deseo (Freud, 1941 [1921]/1988, p. 180). Pero hay más. El análisis que Freud hace de la profecía habría revelado un deseo inconsciente de ella que no había emergido por otra vía: su deseo secreto y jamás confesado de que el marido muriera, pues él era el causante de que no tuvieran hijos.

## 1. La fascinación

Freud se apresura a enviar una carta a Sándor Ferenczi –su compañero de aventuras telepáticas y encargado de llevar el inventario de todas las experiencias– en la que hace un recuento puntual de la sesión que acababa de tener con la paciente. La profecía “de los dos hijos a los 32 años” era para Freud “la pieza más hermosa de la colección” (Freud y Ferenczi, 1993). Por fin encontraba un hilo conductor para hacer valer públicamente las hipótesis que había elaborado con Ferenczi tiempo atrás sobre la telepatía y la transferencia de pensamientos. Los detalles y el estilo del relato son dignos de atención porque las futuras elaboraciones de Freud sobre dicho fenómeno van a derivar de la manera como interpreta esta predicción no cumplida.

Antes de puntualizar el intercambio que supuestamente tuvo con la paciente, Freud escribe un pequeño preámbulo que titula “Análisis”. Su punto de partida es una interpretación previamente elaborada por él: “Ella siempre había querido hijos”. Sin embargo, le resulta extraño que el adivino hubiera predicho esto y hubiera sacado a la luz su deseo de tener un hijo directamente, sin haber interrogado demasiado a su cliente. En sus escritos posteriores sobre el tema, Freud va a resolver el problema al proponer “que todo hombre posee en su inconsciente propio un instrumento con el que es capaz de interpretar las exteriorizaciones de lo inconsciente en otro” (Freud, 1913/1988b, p. 340). Por cierto, este principio aparecerá dos años después, en 1913, cuando exponga públicamente su interpretación de la “enfermedad” de la paciente en *La predisposición a la neurosis obsesiva*.

Elfriede Hirschfeld despierta la curiosidad de Freud por la “insólita mudanza” que había sufrido su neurosis. Según él, esta se había manifestado primero como una histeria de angustia “pura y simple” (el día en el que el señor Hirschfeld le confesó a su esposa que si no tenían hijos era a causa de su azoospermia) y, al cabo de algunos años, habría mudado en una neurosis obsesiva de las más graves. Esto ocurre cuando el marido comprende inconscientemente –pues no medió confesión ni declaración alguna– el significado de la angustia de su esposa y falla, por primera vez, en la relación sexual. Para Freud, esta segunda vivencia había desvalorizado por completo a la primera.

No voy a detenerme en las inconsistencias de tal explicación. Sin embargo, es importante señalar que Freud ubica el encuentro con el adivino *después* de que el señor Hirschfeld confesara a su esposa su esterilidad y *antes* de que la histeria de angustia mudara en una neurosis obsesiva. No es descabellado suponer, entonces, que el vencimiento del plazo de la profecía incidiera en la nueva

presentación de la neurosis de la paciente. En la carta del 3 de enero de 1911, el propio Freud asegura a Ferenczi que la profecía la había consolado durante un tiempo.

Así como el vencimiento del plazo de la profecía produce un cambio de presentación del conjunto de síntomas de Elfriede Hirschfeld, la irrupción de la profecía en el espacio analítico perturba el análisis con Freud. Llama la atención que Freud no haya preguntado a la paciente por qué había callado por tanto tiempo esta experiencia. El relato del encuentro con el adivino, acompañado de las dos cifras, 27 meses después de iniciada esa cura, no ocurre en un momento cualquiera. Por un lado, Freud estaba discutiendo apasionadamente con Ferenczi sobre la transferencia de pensamientos y requería de elementos para probar sus hipótesis. Por otro, había perdido el interés por su “gran paciente”. Algo de la erótica en juego en este análisis se pone de manifiesto en el último artículo que dedica al ocultismo: en la 30.<sup>a</sup> *Lección de introducción al psicoanálisis*, se sirve de la profecía de los dos hijos a los 32 años, que era para Freud “el más notable de los ejemplos”, para hacer saber al gran público que su práctica del psicoanálisis lo había llevado a admitir la posibilidad objetiva de la telepatía. En ese mismo escrito deja abierta la posibilidad de que la profecía, aderezada con los detalles que tanto lo fascinaron, hubiera sido nada menos que un regalo transferencial.

No cabe duda de que la historia con el adivino reaviva el interés de Freud por la paciente al tiempo que lo desconcierta y lo desubica de su lugar de analista. Lo que pasa en ese análisis después de que Elfriede Hirschfeld pone a Freud al tanto de la profecía permite tomar nota de cómo él abreva de esta cura con el fin de desarrollar, e incluso innovar, aspectos de sus teorías sobre el sueño, el Edipo, las fases de la libido, la transferencia y la transferencia de pensamientos, y también para hacer explícito su método de lectura/interpretación de un síntoma. Además, queda de manifiesto su forma de construir un saber sobre la “enfermedad” de la paciente y de ponerlo a jugar en la cura al grado de llevar la transferencia a un *impasse*. Eso no es todo: por paradójico que parezca, la misma profecía que le da la clave para construir una explicación “plena de sentido” de los fenómenos ocultos lo confronta con los límites de su saber. Es la relación del analista con el saber lo que va a llevar a Lacan en *Les non-dupes errent*<sup>2</sup> (1973-1974), por última vez en sus seminarios, a ocuparse del tema de la contratransferencia.

Retomemos la carta del 3 de enero de 1911. Una vez establecido el origen y el agente del mensaje telepático -el intenso deseo de Elfriede Hirschfeld de tener un hijo-, Freud quiere averiguar de dónde provino el límite de tiempo para procrear y el número de hijos que tendría para entonces. Los dos números (el 32 y el 2) estaban en total concordancia con la historia de la madre. Esta se había casado después de los 30 años y en su aniversario número 32 había dado a luz a su segunda hija.

Conviene recordar que para Freud era factible analizar las profecías como si fueran producciones subjetivas, fantasías o sueños.

2 Una de las traducciones al español del título de este seminario es *Los no incautos vagan/yerran*.

Así lo hace con la que recibió Elfriede Hirschfeld: parte de un cifrado aritmético, el 2 y el 32, a través del análisis encuentra el *Wunsch* inconsciente de su paciente, y ahí se detiene la interpretación. Lo sorprendente es que si bien en *Los límites de la interpretabilidad* Freud no descarta que pudiera haber otras interpretaciones posibles del sueño –asunto que ocupa a Lacan en las primeras sesiones de *Les non-dupes errent*–, en este caso está convencido de que “no podía esclarecerse mejor toda la historia”. Y seguro como estaba de que la explicación del “detalle” de las cifras produciría “un gran convencimiento” (Freud, 1933 [1932]/1988a, p. 39) aun entre los más escépticos, enfrentó con ella a la comunidad científica de su tiempo. Pero ¿qué revelaba ese *sentido único* al que llegaba Freud, ese sentido sexual-edípico donde detuvo la interpretación?

La operación de traducción/interpretación (según la terminología freudiana), la de desciframiento (de acuerdo con la lacaniana de los últimos años), es fundamental para Lacan. A través de ella va a poner en cuestión la relación binaria entre S1 y S2, es decir, entre el significante y el saber, y va a subrayar que el desciframiento no se reduce a la producción de un sentido (Lacan, 11 de diciembre de 1973). Este es el gran valor de la carta que Freud envía a Ferenczi el 3 de enero de 1911, ya que solo ahí podemos leer cómo Freud zanja el enigma de las cifras para entregarse, después, a un trabajo de interpretación que corre por su cuenta. Como él mismo narra a sus amigos que lo acompañaron a las montañas de Harz en 1921, había quedado tan fascinado con las cifras que el resto de la reseña de Elfriede Hirschfeld con el adivino se fue perdiendo en su memoria (Freud, 1941 [1921]/1988, p. 179).

Freud moldea la historia de su paciente: distorsiona algunos datos, agrega otros que estaban ausentes en la carta, da más vivacidad a la narración y más peso a algunas de sus afirmaciones hasta lograr escribir su historia. Por medio de la interpretación analítica, Freud localiza el origen y el agente del saber que aparentemente viene de fuera y prueba que hubo transferencia de pensamientos: *Es gibt Gedankenübertragung*.

Freud *traduce/descifra* la profecía y produce un saber *pleno de sentido*. Piensa que a través de su operación ha alcanzado un saber, la verdad del síntoma de su paciente, y está convencido de que el resto del análisis debe consistir en que ella acepte esa verdad que él construyó. Pero ¿qué relación podría haber entre dicho saber y los significantes proferidos por Elfriede Hirschfeld si, como Freud mismo reconoce, el relato de la paciente se había perdido en su memoria? Más que la verdad del síntoma, lo que se pone de manifiesto en esta cura es la verdad cuyo descubrimiento, como dice Lacan en el seminario de 1973-1974, es la transferencia, es decir, la verdad del amor.

## 2. El tormento

Con el recuento de la profecía y la interpretación que hace Freud de la misma, aparece un nuevo personaje en la historia: la madre de Elfriede. Freud se limita a acomodar los datos que provienen de ella en la problemática de la paciente que se adecua a sus teorías elaboradas con anterioridad y a los términos que él conoce. Freud habla de “identifica-



Freud detiene el desciframiento del sueño, el lapsus, el chiste<sup>3</sup> –grupo en el que podemos incluir, ahora, la predicción no cumplida de Elfriede Hirschfeld–.

En las confidencias de Freud a Lou Andreas se evidenciaba que el vaticinio, a pesar de haber sido descifrado, seguía siendo un enigma. Y ella no deja de subrayar la insuficiencia de los conceptos de Freud; con estos no conseguía dar cuenta de cómo ni por qué Elfriede Hirschfeld vivía y revivía con tal intensidad una predicción que, a todas luces, no se había cumplido y ya no podría cumplirse.

Lou Andreas pone en sus propias palabras aquello que Freud le habría confesado. Al hacerlo, desplaza con discreción la terminología freudiana y de manera sutil coloca la problemática de Elfriede Hirschfeld en otro lugar. Andreas-Salomé no habla de *identificación* ni de la *relación* de la paciente con su madre. Es más, el *Edipo* no forma parte de su reflexión. Ella pone el acento en el cuerpo de Elfriede Hirschfeld, pero no en ese cuerpo que Freud pretendía leer como si fuera un manuscrito, sino en uno que goza y sufre.

De acuerdo con la descripción de Andreas-Salomé (1912-1913/1964), lo que ocurría con la paciente era del orden de la desmesura, la indiferenciación, la persistencia atemporal, la intensidad, el sufrimiento, lo inefable. O sea que, si seguimos el hilo de su lectura, los números de la profecía habrían revelado no la identificación con la madre y el *Wunsch* inconsciente de tener un hijo del padre, como Freud aseguraba, sino la forma en la que Elfriede Hirschfeld vivía “la experiencia de la madre como si hubiera sido *totalmente la suya propia*” (pp. 169-170)<sup>4</sup>.

En 1913, Andreas-Salomé esclarece el límite del saber de Freud. Él creía que, a través del desciframiento de los números, había llegado a la verdad del síntoma, síntoma que su interpretación eliminaría. No tenía los elementos para leer de otra manera lo que ocurría en el cuerpo de Elfriede Hirschfeld: se trataba de un goce atemporal que no distinguía el cuerpo de la madre del de ella; Freud tampoco logró comprender cómo y cuánto se había embrollado en esa cura.

El conjunto abigarrado de síntomas de Elfriede Hirschfeld despertó la curiosidad científica de Freud. Ahí estaba de entrada esa relación de Freud con el saber que lo atormentaba y en la que estaba anclado su goce, el suyo propio. Desde este lugar acogió a Elfriede Hirschfeld y desde este mismo lugar se dio por vencido con lo que la cura de esta mujer le tenía reservado.

### 3. La contratransferencia en Les non-dupes errent

Las reflexiones, confidencias y secretos de Freud que aportó la cura de Elfriede Hirschfeld permiten entrever hasta qué punto la relación del analista con el saber determina su forma de acoger y manejar el amor de transferencia.

3 Redactado el 7 de octubre de 1973. El mismo trabajo fue presentado y parafraseado por Lacan en su intervención del 2 de noviembre de 1973 en el 6.º Congreso de la École Freudienne de Paris, en La Grande Motte, Montpellier. Asimismo, lo va a retomar en las primeras sesiones del seminario *Les non-dupes errent*

4 Destacado por Andreas-Salomé (1912-1913/1983) en el original en alemán.



Lacan toma nota del descubrimiento de la transferencia, así como de la dificultad que tanto Freud como sus sucesores encuentran sistemáticamente en el manejo de la misma. Abundan los testimonios al respecto. Por lo demás, constata que no ha habido forma de vislumbrarla de manera temperada, y que la pregnancia del amor de transferencia no ha bastado para que el analista pueda acogerla de otra manera.

El amor ocupa un lugar, afirma Lacan (19 de marzo de 1974), aun cuando hasta aquí nos hallamos reducidos a devolverle sus deberes. Con el amor pagamos, ofrecemos un óbolo, intentamos por todos los medios permitirle alejarse, darse por satisfecho.

#### 4. Cólicos transferenciales

La cura de Elfriede Hirschfeld ilustra, como pocas, el lugar que Lacan confiere a la problemática contratransferencial en el seminario de 1973-1974. Esta experiencia analítica es ejemplo de cómo se entretiene y se embrolla el apasionante proceso de elaboración teórica de Freud con su implicación transferencial. El análisis de Elfriede Hirschfeld acompaña y suscita la investigación de Freud hasta el fin de sus publicaciones. Y no solo eso. Con el saber producido con ella pretende responder a su demanda de amor. En un momento crítico del análisis, cuando Freud (1915/1999) está seguro de tener el saber sobre la enfermedad de la paciente, cuando fallan sus intentos de desembarazarse de ella, le dice cuál es, según él, “el verdadero secreto de su enfermedad” (pp. 81-82). Al huir, Elfriede Hirschfeld le da una lección: no se trataba de eso...

La implicación de Freud en este análisis permite aprehender por qué cuando Lacan (19 de marzo de 1974) se ocupa por última vez de la contratransferencia, concluye que “de la experiencia analítica, la transferencia es lo que ella expulsa, lo que no puede soportar salvo padeciendo fuertes cólicos” (Lacan, 1973-1974/inédito). Con Elfriede Hirschfeld se trató de un amor que Freud nunca pudo reducir, ni alejar ni transferir, mucho menos liquidar. Fue un amor que nunca se dio por satisfecho. No por nada ella fue, para Freud, “su principal tormento”<sup>5</sup>.

#### Resumen

La relación de Freud con Elfriede Hirschfeld (que estuvo en análisis con él entre 1908 y 1914) permite poner de relieve cómo Freud se sirve de esta cura para desarrollar, confirmar e incluso inventar algunas de sus teorías, y también su manera de construir un saber sobre “la enfermedad” de la paciente y de ponerlo a jugar en el análisis al grado de llevar la transferencia a un impasse. Esta experiencia analítica ilustra de modo ejemplar en qué medida la relación del analista con el saber determina su forma de acoger y manejar el amor de transferencia, asunto que lleva a Lacan, en *Les non-dupes errent* [“Los no incautos vagan/yerran”] (1973-1974), a ocuparse por última vez en sus seminarios de la problemática contratransferencial.

**Descriptor:** *Saber, Verdad, Amor, Transferencia, Contratransferencia, Telepatía. Candidato a descriptor:* *Analista.*

<sup>5</sup> Cfr. Leff (2016).

